

Revista chilena de historia social popular

# REVUELTAS

SANTIAGO, CHILE | NÚCLEO DE HISTORIA SOCIAL POPULAR  
AÑO 06 | NÚMERO 11 | JUNIO 2025 | ISSN 2452-5707

## DOSSIER

# Repertorios e imaginarios. La construcción de la agencia política del profesorado chileno en la huelga de 1968

*Repertoires and Imaginaries: The Construction of the Political Agency of Chilean Teachers during the 1968 Strike*

**Jorge Sanhueza Ochoa**

Magíster en Historia  
Universidad de Santiago, Chile  
[jorge.sanhueza@usach.cl](mailto:jorge.sanhueza@usach.cl)  
 [0009-0006-8752-190X](https://orcid.org/0009-0006-8752-190X)

**Recibido:** 17 de septiembre 2024

**Aceptado:** 28 de noviembre 2024

**Rodrigo Reyes Aliaga**

Candidato a Doctor en Historia  
Pontificia Universidad Católica de Chile  
[rareyes5@uc.cl](mailto:rareyes5@uc.cl)  
 [0000-0002-2396-6989](https://orcid.org/0000-0002-2396-6989)

**Resumen:** El magisterio chileno, organizado en la Federación de Educadores de Chile (FEDECH), llevó adelante, entre marzo y mayo de 1968, la más extensa huelga docente hasta ese momento. En este artículo se da cuenta de aspectos nuevos en el estado de la investigación como la ampliación del repertorio de acción y la disputa del imaginario magisterial con el fin de aproximarnos hacia los ámbitos en los que la agencia del profesorado se desarrolló. Metodológicamente, la investigación se concentra en la provincia de Santiago como muestra representativa y se utilizan los registros de prensa de la zona.

**Palabras clave:** Sindicalismo docente, imaginario, repertorios de acción, huelgas, magisterio.

**Abstract:** The Chilean teaching profession, organized under the Federation of Educators of Chile (FEDECH), carried out its longest and most extensive strike up to that point in his history, between March and May of 1968. This article highlights new aspects in the state of research, such as the expansion of the repertoire of action and the contestation of the teaching profession's image, in order to approach the areas where teachers' agency was developed. Methodologically, the research focuses on the province of Santiago as a representative sample, using local press records from the region.

**Keywords:** Teachers unionism, imaginaries, action repertoires, teachers.

## Introducción

La Federación de Educadores de Chile (FEDECH) fue un organismo que entre 1944 y 1970 agrupó a la mayoría de las organizaciones docentes en Chile. La FEDECH entre 1950 y 1968 protagonizó un ciclo de nueve huelgas que respondieron a la precarización económica vivida a raíz de la situación inflacionaria y los desbalances propios de los intentos por modernizar el Estado en la época (Núñez, 1986; Ljubetic, 2002; Matus y Reyes, 2022). A su vez, el ciclo expresó la tensión existente entre la condición de funcionario público del magisterio, quienes tenían legalmente prohibida tanto la sindicalización como la huelga, y su identidad reivindicativa organizacional. Así, la trayectoria recorrida por el movimiento docente generó una síntesis de diferentes experiencias de protesta que curtieron la percepción de su rol y capacidad de acción llegando incluso en 1970 a reestructurar su organización en un sindicato único (Sanhueza, 2022).

El presente artículo busca someter a análisis el cierre de ese ciclo de huelgas, desarrollado entre los meses de marzo y mayo de 1968. Tomamos como muestra representativa de esta huelga de carácter nacional a la Provincia de Santiago debido a la mayor concentración de servicios educacionales y docentes (Ministerio de Educación, 1964; MINEDUC-CPEIP, 1979), la cantidad comparativamente mayor de registros de la huelga en dicha extensión territorial, así como la tendencia de las direcciones del magisterio a converger en dicho espacio. Con esto no buscamos agotar la riqueza de esta experiencia sino dar cuenta de lo sucedido en este espacio como expresión del proceso nacional. A pesar de que esta huelga no es protagonizada exclusivamente por el magisterio, sino por una serie de trabajadores de empresas del Estado, nos concentramos en el profesorado atendiendo su trayectoria huelguística y liderazgo en el proceso.

Durante las últimas décadas han existido una serie de estudios que han avanzado en la reflexión sobre las transformaciones educacionales en el gobierno de Eduardo Frei Montalva (1964-1970). Los primeros textos (Leyton et al, 1970; Leyton y Carkovic, 1970), producidos a pocos meses de comenzar el gobierno de la Unidad Popular relatan el impacto de la reforma en aspectos como la cobertura educacional, la formación docente y la ampliación en la enseñanza rural y técnica. Dichos textos resultan ser una síntesis de la propia experiencia, en tanto sus autores fueron cuadros técnicos a cargo de diferentes direcciones del Ministerio de Educación durante ese periodo, buscando consagrar la obra educacional del gobierno demócratacristiano.

Solo a partir de la década de los noventa comienzan a aparecer balances e investigaciones como el de Cristián Cox (1997), quien establece en una mirada de larga duración (1965-1996) un balance de la profundidad de la reforma edu-

cacional bajo la llamada “revolución en libertad”, ligándola con las reformas que implementó la Concertación de partidos por la democracia durante la década de 1990. Desde una perspectiva de las ideas se encuentra el texto de Carlos Ruiz Schneider (2010), quien realiza un balance general de la historia tratando las contradicciones más permanentes del sistema educativo chileno: la igualdad y su reproducción. Ruiz realiza un análisis global y crítico, rescatando la conflictividad en algunos sujetos como los estudiantes secundarios, pero no así el protagonismo del magisterio. Otros estudios más recientes como el de Cristián Bellei y Camila Pérez (2016) han realizado un balance del impacto general de las transformaciones a nivel técnico, político y curricular sobre la reforma. Para los autores, la huelga significó una experiencia que “erosionó una base importante de sustentación de la reforma e hizo perder centralidad a la agenda de cambios educacionales” (p. 224) dando cuenta del alcance político que tuvo la misma.

Uno de los pocos aportes que historizan la docencia organizada bajo dicho periodo, y todo lo que antecede a él desde principios de siglo, es el que realiza Iván Núñez (1986), donde no solo describe el origen y las características más continuas, como la conflictividad, considerando la acción tripartita entre partidos políticos, magisterio y Estado. Sin embargo, existen diversas ausencias históricas que no permiten medir a profundidad las transformaciones del magisterio durante esos años. Esta caracterización trae como problema una dificultad en ponderar el impacto de la acción magisterial, por ejemplo, a través de las 9 huelgas nacionales que protagonizaron los gremios docentes. Problemas similares nos encontramos en textos posteriores de Núñez (1990) que se centra en cómo se desarrolló la profesionalización docente. Para el autor, la hegemonía sindical sobre la identidad docente, durante los sesentas y setentas, no permitieron el avance de la docencia hacia su profesionalización, Sin embargo, este prescinde de un análisis sobre la conflictividad tanto al interior del magisterio como entre este y el Estado. Si bien, logra distinguir entre diferentes sectores del magisterio, la tesis subyacente sobre el espíritu sindical como una dificultad en la generación de cambios educacionales permanece.

De esta manera, el principal interrogante que impulsa esta investigación es comprender en qué ámbitos y de qué manera el magisterio fue capaz de ejercer agencia como parte del álgido proceso de huelga. Para ello consideramos dos variables que desarrollamos a lo largo de este escrito. En primer lugar, la ampliación del repertorio de acción por parte del magisterio como forma de buscar ejercer agencia, siendo indicadores de aquello la radicalización y la respuesta gubernamental al respecto. En segundo lugar, la disputa en la construcción de un imaginario magisterial a través de la prensa que permitió asentar una identidad colectiva tanto por oposición como por identificación. Así medimos la recu-

rrerencia en el impacto, promoción y disputa de una pluralidad de voces sobre la imagen del magisterio y su capacidad de acción. Los indicadores de esta segunda variable los constituyen la cantidad de cobertura que los periódicos asociados a un sector político dieron a la huelga y cómo ilustraron el conflicto, así como a las dos partes de este: El gobierno y el magisterio.

Nuestra hipótesis al respecto consiste en que el magisterio organizado logró actuar más allá de la agencia sindical que había construido históricamente, dando paso a una agencia política embrionaria que puso en cuestionamiento a las fuerzas represivas del Estado y las gestiones gubernamentales. De esta manera, la preocupación central de su movilización no se restringió únicamente al monto del reajuste económico, sino también a buscar que el gobierno reconozca a la organización magisterial como un interlocutor válido. Aquello fue centralmente expresado, por una parte, a través de la ampliación del repertorio de acción docente el cual orientó la movilización dándole un carácter de cuestionamiento y desafío al Estado. Por otra, en la disputa del imaginario existente sobre el magisterio, el cual se visibilizó en las distintas formas de cobertura que fueron dando asidero a los docentes para su accionar.

Para trabajar con el concepto de agencia, nos atendremos al tratamiento clásico dado por E.P. Thompson donde se alude a la capacidad del sujeto de actuar (y, por tanto, constituirse a sí mismo) superando las limitaciones estructurales bajo las que se ha formado históricamente (Thompson, 1963, p. 9). Por otra parte, abordaremos los repertorios de acción desde los trabajos realizados por Charles Tilly. La utilidad de esta categoría reside en que es capaz de ilustrar la conformación y uso de una serie de acciones limitadas y heterogéneas llevadas a cabo de manera colectiva y deliberada (Tilly, 2011, p. 17). En este sentido, las acciones son expresión de un proceso de aprendizaje histórico dado por la experiencia para superar un contexto adverso (Tilly, 2002, p. 34-35). Respecto a la noción de imaginario social hacemos un abordaje desde Charles Taylor (2004, p. 37-40), el que establece cómo los diferentes sujetos de una sociedad comprenden a otros sujetos en su calidad de agentes y a partir de aquello dimensionan su propia capacidad de agencia. Desde ahí, dan sustento a sus acciones porque son capaces de situarlas desde lo percibido. Este imaginario, como base en la que se apoya la agencia, no es inmutable, sino que se encuentra en constante disputa y fluctuación como parte de un proceso histórico.

Metodológicamente, nos basamos, principalmente, en el uso de fuentes primarias consistentes en las publicaciones de nueve periódicos de circulación nacional (de orden diario y semanal): *El Mercurio*, *El Diario Ilustrado*, *Las Últimas Noticias*, *La Segunda*, *La Tercera de la Hora*, *La Nación*, *La Tarde*, *Las Noticias de Última hora* y *El Siglo*. Las fuentes fueron utilizadas para trabajar las dos varia-

bles anteriormente mencionadas. Para el análisis del repertorio de acción del magisterio se utilizaron las fuentes para medir las transformaciones del actuar magisterial, así como la respuesta gubernamental dando cuenta de la recurrencia de cada una. Para la construcción y disputa del imaginario magisterial en la prensa recurrimos a la cobertura que dieron los medios, sometiéndola a un análisis de orden cuantitativo (conteo general de publicaciones, distribución desagregada por periodos y pertenencia a corrientes políticas). Para analizar cómo cada periódico ilustró el conflicto, realizamos un análisis cualitativo de orden comparativo a partir de los titulares atendiendo a cómo modulan los imaginarios del magisterio, la huelga y el gobierno. Así, el texto se encuentra organizado en el orden en que se ha dado cuenta de las variables teniendo cada una de estas un acápite propio que en la parte final permite dar cuenta de la factibilidad de la hipótesis planteada.

### **Un repertorio en cuatro actos: el magisterio chileno en el otoño de 1968**

El siguiente acápite tiene por objetivo realizar una reconstrucción cronológica de la huelga, desde el punto de vista del desarrollo organizativo sindical y sus repertorios de acción. En ese sentido, vertebra el relato histórico del fenómeno que está siendo analizado y se encuentra subdividido en cuatro partes cuyo criterio central se define por las modificaciones al repertorio de acción que implica tanto los avances (escalada de movilización, niveles de enfrentamiento, etc.), como también retrocesos (desmovilización, estancamiento, sometimiento, etc.) por parte del magisterio.

*Primer periodo: Un tenue albor (23 de marzo - 5 de abril)*

El año 1968 fue heredero de una serie de tensiones políticas y económicas arrastradas durante años. En el caso del profesorado aquello resultaba evidente ante la falta de nuevas plazas laborales (El Siglo, 5 de marzo de 1968, p.4; 13 de marzo de 1968, p.5; El Diario Ilustrado, 21 de marzo de 1968, p.6). Sumado a estos problemas gremiales, otros en el orden educacional también tuvieron cabida como la falta de establecimientos para solventar la expansión de matrícula escolar o la entrega de Liceos con falta de mobiliario o infraestructura básica (El Siglo; 23 de marzo de 1968, p.5). Este cúmulo de problemáticas, gestadas al calor de una inflación rampante, dieron paso a un malestar que incluyó también a distintos trabajadores del sector público, los que se sumaron activamente a la huelga durante las primeras semanas, pero donde el rol central en la huelga recayó en el profesorado.

Cuando el gobierno anunció que el reajuste salarial de ese año para el sector público se daría de manera diferenciada entre los sectores de trabajadores, incumpliendo en ese paso el acuerdo magisterial que había pactado con la FE-DECH<sup>1</sup>, rápidamente se anunció una huelga general para el 27 de marzo. Como antesala de aquello, distintos sectores de trabajadores anunciaron medidas para comenzar a sumar a diferentes trabajadores. Por ejemplo, el 20 de marzo se concentraron en los jardines del Congreso Nacional grupos de trabajadores de correos de Chile y el profesorado (La Tercera de la Hora, 21 de marzo de 1968, p.5). El 23 de marzo se realizó, por parte de las y los maestros, una asamblea general en el Teatro Normandie, ubicado en la calle Alameda 139, ratificando públicamente su decisión de paralizar (El Siglo, 24 de marzo de 1968, p.17). El día 24 se suma la Asociación Nacional de Empleados Fiscales (ANEF) (La Tercera de la Hora, 24 de marzo de 1968, p.2) al ambiente de agitación.

Como una forma de contener la movilización, el gobierno apostó por publicar en el periódico *La Nación* un comunicado donde el ministro de Hacienda (Andrés Zaldívar) y el ministro de Educación (Máximo Pacheco), argumentaron que las reivindicaciones que se proclamaban sobre equidad ya habían sido satisfechas y que cualquier movilización no se justificaba, a pesar de que el reajuste aún se encontraba trabado en el parlamento (Pacheco y Zaldívar; 1968).

A las primeras horas de la mañana del 27 de marzo un total de 50.000 miembros de la FEDECH iniciaron la paralización, quienes sumados a otros operarios públicos conformaban a un total de 200.000 trabajadores (El Siglo, 27 de marzo de 1968, p.6; Las Noticias de Última Hora, 29 de marzo de 1968, p.5). Aunque ese día no se registraron acciones, el 28 se produjo una concentración masiva a las 18:30 hrs. en avenida Bulnes con la calle Cóndor que derivó en una marcha que fue dispersada a la altura de la calle Alonso de Ovalle (La Tercera de la Hora, 28 de marzo de 1968, p.4).

Los siguientes días se produjeron escenarios similares, pero de manera segregada. El 29 de marzo los académicos y funcionarios agrupados en La Asociación de Profesores y Empleados de la Universidad de Chile (APEUCH) sostuvieron enfrentamientos con la policía al intentar marchar sin autorización (La Tercera

---

<sup>1</sup> Este acuerdo fue un compromiso realizado por el gobierno para incluir de manera igualitaria al magisterio en los reajustes salariales anuales realizados a los trabajadores del sector público durante los años 1966 hasta 1970. Para 1968 el reajuste se anunció por debajo del Acuerdo Magisterial lo cual se tradujo en el descontento y desconfianza con respecto al gobierno, especialmente hacia los ministros de Educación (Juan Gómez Millas) y Hacienda (Andrés Zaldívar). Ahora bien, el acuerdo además del componente salarial incluyó ámbitos pedagógicos como fue la creación del Centro de Perfeccionamiento, Experimentación e Investigaciones Pedagógicas (CPEIP) y el Servicio de Bienestar del Magisterio (Núñez, 1986, 181 y 217; La Nación, 28 de octubre de 1966, pp. 1-2).

de la Hora, 30 de marzo de 1968, p.7). Misma respuesta por parte de carabineros obtuvo el profesorado agrupado en FEDECH el día 30, donde se desarrollaron conatos con las fuerzas de orden público al intentar ocupar las calles para realizar una manifestación (El Mercurio, 31 de marzo de 1968, p.6). Tres días después, el 2 de abril, el magisterio vuelve a organizar una concentración masiva en plaza Bulnes que terminó con más de treinta detenidos (La Tercera de la Hora, 3 de abril de 1968, p. 6).

Aunque el repertorio de acción descrito no mostró mayores variaciones en torno a las experiencias de movilización pasadas del magisterio (Núñez, 1988, Pp. 196-216), si es menester anotar que, para superar las trabas legales para sostener el conflicto, la FEDECH sometió la paralización a votación cada 48 horas. Así, la convocatoria inicial los días 27 y 28 de marzo fue prorrogada por dos días más hasta el 30 de marzo, luego hasta el 2 de abril y finalmente hasta el 5 de dicho mes. A diferencia de ello, el servicio telegráfico y de correos declaró desde el 28 de marzo estado de paralización indefinida (El Siglo, 29 de marzo de 1968, p.6; El Diario Ilustrado, 3 de abril de 1968, p.6). Los diferentes grados de radicalidad de cada sector fueron moldeando alternativas de acción para el movimiento, develando a su paso la posibilidad de alterar prácticas de tipo sindical históricamente construidas al alero del orden jurídico.

Sin embargo, el gobierno también poseía su propio repertorio el cual se expresó en tres dimensiones diferentes: Una represión policial de baja intensidad que fue *in crescendo*, la deslegitimación de la organización huelguística desde la prensa y el parlamento; y, finalmente, medidas de orden legalista. Respecto al primero, en este periodo, se destacan únicamente detenciones puntuales e incluso se da cuenta de episodios de falta de preparación policial. Así lo ilustran los sucesos del 28 de marzo donde fueron tomados un total de 20 detenidos de los cuales once fueron en un primer vehículo mientras el resto “se fue en el vehículo policial [...] al que le sucedió un hecho pintoresco: se quedó “en panne”. Mientras los policías se bajaban para empujarlo se les arrancó uno de los detenidos” (La Tercera de la Hora, 29 de marzo, p.4).

En cuanto a la deslegitimación, inicialmente, tomó forma en torno a la capacidad de movilización por parte de FEDECH. Por ejemplo, el primer día *La Nación* habló de un “*reducido grupo de docentes que paralizó*”, simultáneamente, criticó a otras organizaciones como los obreros del Ministerio de Obras Públicas y la APEUCH por su baja convocatoria y representación (La Nación, 28 de marzo de 1968, p.7). Para los docentes en específico, esta deslegitimación se enfocó en el ataque a sus direcciones. Al enterarse de la prorrogación del paro por parte de los maestros, el ministro Pacheco declaró: “La decisión de la directiva de la [FEDECH], de prorrogar el movimiento del magisterio, es una maniobra polí-

tica y un acto de abuso de poder gremial, que compromete negativamente al profesorado” (La Nación, 28 de marzo de 1968, p.7). Aludiendo a lo mismo, en los siguientes días se acusó al organismo de opositor ya que obstruía “el programa nacional por razones estrictamente políticas (La Nación, 31 de marzo de 1968, p.3). Se buscó denostar experiencias pasadas diciendo que “ha de resultar extraño que sean las mismas directivas gremiales que jamás consiguieron nada para los profesores” (La Nación, 1 de abril de 1968, p.15) responsabilizando a los dirigentes del magisterio como únicos beneficiarios de la paralización y ejecutores del destino de la movilización (La Tarde, 27 de marzo de 1968, p.5). Estas acusaciones estaban motivadas en que la conducción de las principales organizaciones docentes, y de la propia FEDECH, recaía en docentes que militaban en el Partido Radical (PR), quienes eran secundados por socialistas y comunistas.

Respecto a las medidas de orden legalista, el gobierno recurrió de manera exhaustiva al Estatuto Administrativo que prohibía la paralización de las actividades, por ende, la proscripción de la huelga de los trabajadores del Estado, para amedrentar tanto a sus bases como a sus dirigentes. Por ejemplo, al cerrarse los primeros dos días de huelga un total de 166 trabajadores de vialidad dependientes del Ministerio de Obras Públicas fueron notificados de su despido (La Tercera de la Hora, 30 de marzo de 1968, p.7). Posteriormente, el 31 de marzo un total de 150 trabajadores de Correos de Chile son despedidos por ausentarse de sus labores (1 de abril de 1968, p.2).

*Segundo periodo: Una transición para reconfigurar (6 de abril - 15 de abril)*

Este segundo periodo inicia el 6 de abril con la constitución de una *Conferencia Nacional de Directivas*, compuestas por la FEDECH, la APEUCH, la Asociación de Profesores y empleados de la Universidad Técnica del Estado (APEUT) y la Asociación Postal Telegráfica (El Mercurio, 5 de abril de 1968, p.25; El Diario Ilustrado, 6 de abril de 1968, p. 6). En dicha instancia, las bases de las agrupaciones y sus representantes directos delegaron tanto la capacidad de negociación y extensión del paro en la directiva nacional de FEDECH. Aquello cobra sentido como aprendizaje teniendo en cuenta la postura de paro indefinida adoptada por los carteros y telégrafos, así como la experiencia de la anterior huelga del magisterio en 1966 donde fue habitual realizar múltiples y desgastantes votaciones para su continuación (La Nación, 14 de octubre de 1966, p.6; 17 de octubre de 1966, p.16).

Durante este periodo, el repertorio de acción mostró sólo ligeras variaciones aparte de lo ya mencionado, pero logran surgir nuevos fenómenos como las prácticas de apoyo hacia los docentes. Tal es el caso del movimiento estudiantil, el cual comenzó a solidarizar con la huelga desde el miércoles 9 de abril cuando 150

estudiantes de la escuela normalista José Abelardo Núñez hicieron ocupación de esta (La Tercera de la Hora, 10 de abril de 1968, p.7; El Siglo, 10 de abril de 1968, p.3). Dicha acción fue imitada el día 11 de abril por 5 profesoras quienes hacen ocupación de la Escuela n°8 de Talcahuano, llegando a ser desalojadas por carabineros durante la misma jornada (El Mercurio, 11 de abril de 1968, p.33). Las detenciones generadas en esta última toma provocaron nuevas manifestaciones en la provincia de Concepción y en la capital (12 de abril de 1968, p. 21).

En vísperas de la semana santa, las estrategias del gobierno tuvieron un cambio de modalidad variando pasando de la represión de baja intensidad al amedrentamiento: Desde los despidos masivos en correos a las amenazas de descuento salarial al profesorado en huelga por cada día paralizado (La Tercera de la Hora, 12 de abril de 1968, p.12; Las Noticias de Última Hora, 12 de abril de 1968, p.4). Paralelamente, persistió un discurso gubernamental donde se deslegitimaba a los dirigentes y se apelaba a las bases docentes ante cada acción: “Los profesores comprenderán ahora, más fácilmente, del engaño de que han sido víctimas por dirigentes gremiales politizados que solo buscan crear un verdadero clima de guerrilla urbana en nuestro país” (La Nación, 16 de abril de 1968, p.2).

Las declaraciones oficiales en torno al movimiento en general mantuvieron un matiz legalista marcadamente más agresivo. Por ejemplo, frente a la toma de la escuela J.A. Núñez el ministro de Educación, Máximo Pacheco, estableció que “la autoridad competente ha iniciado [...] las investigaciones sumarias respectivas, con el objeto de establecer las responsabilidades correspondientes y sancionarlas enérgicamente” (10 de abril de 1968, p.3). Incluso de la boca del presidente Eduardo Frei este discurso fue adoptado:

*“Estoy decidido a imponer la autoridad del Estado, dentro de la Ley, porque de esta manera estoy defendiendo al pueblo y estoy defendiendo la democracia, porque los que tratan, empujados por móviles políticos de paralizar la nación y que mantienen un clima de agitación inútil frente a un Gobierno que tiene un hondo sentido social”* (La Tercera de la Hora, 12 de abril de 1968, p. 12).

El aumento de la beligerancia en el tono del gobierno marcó y determinó su postura, no ceder, a la hora de negociar con los sectores en huelga, en especial con el magisterio. Esto, lejos de amedrentar a las organizaciones en huelga, más bien fortaleció su propio diagnóstico y decisión de continuar.

*Tercer periodo: La escalada del conflicto (16 de abril- 6 de mayo)*

La apertura de este tercer periodo está marcada por un aumento en la represión sobre cualquier expresión callejera de protesta. El 16 de abril se realizó

una amplia concentración en el Normandie, posterior a los discursos de los dirigentes nacionales del magisterio, sucediendo un rápido despliegue de las y los asistentes para marchar por la Alameda. Al tomar la calle, carabineros despliega la represión, haciendo uso del carro lanza aguas y gases lacrimógenos, que se distribuyeron entre la calle y al interior de diversos recintos. Tras la disolución de la marcha hubo varias escaramuzas entre trabajadores y policías en el centro de Santiago con alto nivel de violencia como ilustra la imagen 1. Finalmente, un total de treinta personas fueron detenidas, entre ellas dirigentes docentes y diputados de oposición (El Siglo, 17 de abril de 1968, p.6; Las Noticias de Última Hora, 17 de abril de 1968, p.5). Esa misma noche el presidente de la FEDECH, Humberto Elgueta, declara que “en la medida en que hemos sido provocados, responderemos al Gobierno. Nosotros marcaremos la tónica de la combatividad. Tenemos muchas herramientas y hemos estudiado medidas especiales” (La Nación, 17 de abril de 1968, p. 6).

IMAGEN 1. REPRESIÓN POLICIAL AL MAGISTERIO



Fuente: La Tercera de la hora, 17 de abril de 1968, pp. 12 y 13.

A partir de esta dura jornada, la acción colectiva del magisterio en huelga se amplió en clave de resistencia y de ofensiva. En la primera se encuentran la proliferación de ollas comunes en plazas y escuelas; en la segunda, aparecieron nuevas modalidades de combate entre huelguistas y la policía como también el incremento de tomas de establecimientos.

Así, el día 17 de abril (un día después del enfrentamiento con carabineros) se inaugura la primera olla común en el paradero número 6 de la calle Gran Avenida (La Tercera de la Hora, 18 de abril de 1968, p.5). Al día siguiente, la acción se replica en la comuna de San Bernardo (La Tercera de la Hora, 19 de abril de 1968, p.5) y en otros sectores del territorio nacional como en la escuela normal de Viña del Mar (El Mercurio, 18 de abril de 1968, p.23) o las escuelas técnicas de Talca (La Mañana, 19 de abril de 1968, p.1). Luego se instalaron otras ollas comunes, hacia el 21 de abril, en puntos más alejados de la capital, como Puente Alto (Puente Alto al Día, 27 de abril de 1968, 11; La Tercera de la Hora, 22 de abril de 1968, p.2).

Estas acciones son la respuesta parcial del magisterio ante la situación de pérdida salarial que, a la postre, permite el surgimiento de un espacio de sociabilidad y relectura de su propio conflicto. Por una parte, resultan ser un espacio de solidaridad y organización como develan los dirigentes de la época: *“los sindicatos obreros llegaban con alimentos y se los entregaban a los profesores que estábamos en permanente asamblea en la calle”* (Reyes, 2010, p.43).

Por otra parte, estas iniciativas se conforman también como un espacio de denuncia. En la olla común instalada en la Escuela República Argentina se instaló en su frontis un cartel con un satírico menú: “Entrada: palitos de Espárrapacos, con mayonesa verde”. Primer plato: Ajiaco de “Guanaco”; Bombas al gratín. Postre: Crema de “Lumas”. Café: “Pachueco” (La Tercera de la Hora, 21 de abril de 1968, p.2). Esta imagen contrasta fuertemente con algunos de los gritos clásicos desarrollados por el magisterio en movilizaciones pasadas tales como “Coca cola y bidú, el ministro está cucú” y “En la sala no hay ni tiza y el gobierno risa y risa” (Cuevas, 2002, p. 48). Mientras estos últimos están concentrados en el cuestionamiento económico, en el menú se alude a un cuestionamiento tanto al carácter represivo del Estado como también a la percepción de traición existente en la gestión del ministro Pacheco, siendo estos indicadores de una lectura política del conflicto.

El repertorio de acción ofensiva registró un aumento de tomas de establecimiento por parte del magisterio y los estudiantes como forma de solidaridad. Valga como ilustración, el 18 de abril 130 estudiantes y 25 profesores tomaron el Liceo Experimental Manuel de Salas en apoyo al movimiento (Las Noticias de Última Hora, 18 de abril de 1968, p.16), mientras que el Instituto Comercial n°3 (El

Siglo, 19 de abril de 1968, p.5) también fue ocupado ese día por 40 estudiantes. El 22 de abril la Federación de Estudiantes Secundarios de Santiago (FESES) emite un comunicado declarando su “más combativo apoyo a las justas peticiones del profesorado, que no pide sino el cumplimiento de las disposiciones legales en vigencia que los favorecen” junto con un llamado a sus bases para movilizarse (La Tercera de la Hora, 19 de abril de 1968, p.5). La oleada de tomas se intensifica a partir de ese mismo día (23 de abril de 1968, p.7), al siguiente se suman otras cuatro tomas (24 de abril de 1968, p.7) y el 24 de abril son tomadas algunas de las escuelas más emblemáticas de Santiago (La Segunda, 25 de abril de 1968, p.3). El 5 de mayo en una concentración en el Normandíe se declara que hay un total de 52 establecimientos en toma y la situación nacional va en ascenso acompañada de múltiples expresiones de combate en las provincias.

La mezcla de los diferentes elementos descritos dio paso al momento más mediático de la huelga, generando como respuesta por parte del gobierno una intensificación y diversificación de su propio repertorio. Esta vez buscó horadar la legitimidad del organismo gremial entero y prosiguió con el ataque a sus dirigentes, buscó nuevos interlocutores para legitimar sus posiciones desde lo social y cerró las puertas de la negociación al magisterio.

Respecto a la legitimidad social de los maestros, el gobierno llegó a disparar contra sus demandas interpelando a la FEDECH y recriminando que “aún no expresa con precisión la magnitud del reajuste que solicita al Gobierno” (La Tercera de la hora, 24 de abril de 1968, p.16). Pero también aludiendo directamente a la percepción popular sobre el magisterio, el ministro Pacheco declaró:

“[¿] Hay algún otro grupo o gremio en el país que pudiera declarar una huelga “hasta las últimas consecuencias” por semejantes peticiones de aumento en dinero sin temer el juicio de la opinión pública [¿]¿Será por esto el silencio oficial de la Federación?” (Ídem).

En busca de legitimidad desde lo social, el gobierno potenció un interlocutor que coincidiera sus posiciones y pudiera exagerar los costos sociales y emocionales de la huelga, recayendo esta responsabilidad en los Centros de Madres. Estas organizaciones funcionaron como fuerza auxiliar del gobierno demócrata cristiano, concretamente a través algunos periódicos difundieron sus juicios al profesorado en diversas misivas (La Tarde, 1 de mayo de 1968, p.6; El Diario Ilustrado, 30 de abril de 1968, p. 3; 3 de mayo de 1968, p.6) donde, sin recriminar directamente sus demandas, abogaron por “*las necesidades de la educación chilena en la vuelta a clases*” (La Nación, 1 de mayo de 1968, p.5), con un claro discurso oficialista de llamado al orden, cuestión que fue retomada como crítica por parte de medios de derecha (El Diario Ilustrado, 2 de mayo de 1968, p.8). También fueron

registradas algunas concentraciones y una pequeña marcha por parte de estos centros de madres (La Nación, 3 de mayo de 1968, p. 7; 6 de mayo de 1968, p.4).

Las iniciativas gubernamentales tuvieron como objetivo inmediato generar contradicciones internas entre distintos grupos del movimiento huelguístico, agudizando sus diferencias pues apostaron a crear un escenario similar al de la anterior experiencia de huelga en 1966, con un magisterio dividido. Como corolario de esta apuesta, el ministro de Hacienda, Andrés Zaldívar, manifestó: “No recibiré a los gremios en huelga” (El Diario Ilustrado, 25 de abril de 1968, p.6). Dicho mensaje fue reforzado por el presidente Frei al enviar a través de sus medios un mensaje a las y los huelguistas: “Vuelvan al trabajo y abriré las puertas de la moneda” (La Tercera de la Hora, 26 de abril de 1968, p.2).

*Cuarto periodo: Un magisterio aislado hasta su triunfo (7 de mayo - 24 de mayo)*

Este último periodo marca su inicio con dos situaciones importantes: Por una parte, muchas de las Federaciones y Asociaciones dieron término a su huelga, lo que empujó a actuar a la FEDECH en solitario; por otra parte, se inicia la apertura gubernamental a negociar. El escenario muestra a los partidos opositores como interlocutores visiblemente predominantes y al gobierno en acción de deslegitimarles. El magisterio sigue radicalizando su acción en la calle y en respuesta, son reprimidos como de costumbre.

Al caracterizar este periodo, Iván Núñez (1986, p. 220) se ha ceñido al concepto de “empate” entre el gobierno y el magisterio para definir el conflicto, siendo las gestiones institucionales las que permiten destrabarlo. Estimamos que a la luz de lo que se expone a continuación (radicalización del repertorio) existe un resultado que no puede ser solamente leído en términos de la obtención del pliego de demandas sino también en términos de aprendizaje político sobre sus limitaciones y potencialidades. Leer el conflicto desde la perspectiva económica, gremial y de resultados materiales es circunscribir al magisterio únicamente a su agencia sindical lo que lleva al autor a dar preeminencia a la negociación como acción definitoria. Para nosotros, el análisis de los sucesos nos permite ver acciones ligadas a la búsqueda de una agencia política obligando al Estado a reajustar su agenda en vísperas de la celebración del día de las Glorias Navales (21 de mayo). Justamente, es en esa medición de fuerzas en la que el profesorado encuentra una situación de triunfo por sobre una de empate, develando que sus métodos están dispuestos a poner públicamente en jaque la gestión del Estado.

Así, el 7 de mayo el magisterio sostuvo una reunión con el ministro de Educación, Máximo Pacheco, en su casa hasta las 3 de la mañana, la cual finalmente no resuelve nada (La Nación, 8 de mayo de 1968, p.7; La Segunda, 8 de mayo de 1968,

p.3). Más de cuarenta años después, Pacheco relataría en torno a aquella jornada lo siguiente:

“yo me daba cuenta que ellos tenían mucha más habilidad que yo, entonces yo les ofrecía algo y me lo rechazaban, yo volvía a insistir y me decían -no pero si esto ya lo tenemos aquí [se palpa el bolsillo] a ver, sigamos con otra cosa- entonces yo les hacia otro ofrecimiento y me lo rechazaban diciendo: pero si esto ya lo tenemos acá [se vuelve a palpar el bolsillo]” (Canal BCN, 2011, 2m42s)<sup>2</sup>.

Tres días después, por medio de una cadena nacional transmitida por radio, el ministro cierra la ventana de diálogo y anuncia que el reajuste ya ha sido votado en el congreso. Enfatiza en las bondades de la reforma educacional que llevan a cabo y solicita a los docentes que vuelvan a sus aulas y que piensen en que “la educación trasciende las luchas de gremios y partidos y aún la vida de los propios educadores. Por encima de todo está el niño chileno” (La Nación, 10 de mayo de 1968, p. 3). Humberto Elgueta declaró ese mismo día que la huelga proseguiría.

Esta situación provocó, que la aparente interlocución magisterio/gobierno cambie por una abierta entre partidos y gobierno. El diálogo, como parte del repertorio de acción, pierde la pulcritud institucional de la apertura ante el ojo público y se convierte de manera directa en acusaciones partidarias ante la aparente imposibilidad de la negociación (Las Últimas Noticias, 9 de mayo de 1968, p.3; La Nación, 11 de mayo de 1968, p.6; La Tarde, 11 de mayo de 1968, p.3). Humberto Elgueta acusó el mismo día de la transmisión radial, la existencia de un acuerdo entre el gobierno y la derecha. Como contra respuesta, al día siguiente, el diputado demócratacristiano, Arturo Valdés Phillips, dijo ante la situación:

“La huelga no es de los profesores. Es la huelga del Partido Radical contra Chile. Usa de instrumento una vez más a los profesores [...] lo que no nos explicamos es que una gran masa de chilenos, de todos los colores políticos, credos, y opiniones que se han sentido conmovidos por el movimiento magisterial, puedan continuar en su predicamento después de saber que esta huelga es un negocio político del Partido Radical” (La Nación, 11 de mayo de 1968, p.3).

A pesar de la acidez de los comentarios, el 12 de mayo vuelve a entablarse otra negociación, pero esta vez con Jaime Castillo Velasco, dirigente e intelectual de la Democracia Cristiana (DC), aunque esta no llega a ningún punto (La Tarde, 3

<sup>2</sup> Los corchetes han sido agregados para representar las acciones del entrevistado en el registro audiovisual. En “Máximo Pacheco: Huelga de profesores 1968”, Video de YouTube, 3:20, Publicado por BCNChile, 22 de marzo del 2011, <https://www.youtube.com/watch?v=STUKINH3KU>

de mayo de 1968, p.3). En dos días más, se celebró una conferencia nacional de dirigentes FEDECH donde son expulsados 15 dirigentes de la DC debido a que, según Mario Astorga, militante del PR y dirigente de la Unión de Profesores<sup>3</sup>, pidieron que la reunión fuera con profesores que no estaban adheridos a la huelga (La Tercera de la Hora, 16 de mayo de 1968, p.7). La prensa oficial atribuye esta y otras acciones al presidente de la FEDECH, Humberto Elgueta, llegando a replicar dichos donde éste “debería responder ante la justicia por todos los actos que él ha desencadenado y amparado en su calidad de jefe del movimiento ilegal y político del Magisterio” (La Nación, 16 de mayo de 1968, p.5).

La radicalidad del magisterio en huelga tuvo su máxima expresión el 11 de mayo en una nueva concentración en el Teatro Normandie. Humberto Elgueta realizó la proposición de renunciar en masa a los cargos docentes, la que fue votada. Esto grafica la radicalidad del ánimo del magisterio movilizado que tres días atrás había estado cortando las calles con barricadas humanas (La Tercera de la Hora, 9 de mayo de 1968, p.4), y que ese mismo día del llamado se confronta con la policía, tras la concentración, llegando a registrarse el lanzamiento de bombas molotov por primera vez durante toda la huelga, así como el uso piedras contra la policía (12 de mayo de 1968, p.4). Entre el 11 y el 16 de mayo, las movilizaciones continuaron replicándose en otras provincias con batallas (El Siglo, 16 de mayo de 1968, p.5; Las Noticias de Última Hora, 16 de mayo de 1968, p. 4) y discusiones en las asambleas, sin embargo, la propuesta de renunciar masivamente no fue posteriormente registrada en la prensa.

Para el 20 de mayo se convocó una jornada de doble protesta, por la mañana y por la tarde, la que sirvió de ultimátum. De no cumplirse las demandas magisteriales, la protesta se extendería a la celebración de las Glorias Navales, que el Estado de Chile conmemoraba al día siguiente, en la que el presidente Frei debía dar un mensaje presidencial desde el Congreso (La Segunda, 20 de mayo de 1968, p.24). En la jornada doble se desató una batalla campal. En pleno centro de Santiago, en las afueras del Congreso y a pasos de una de las sedes gremiales del profesorado, un grupo de doscientas personas “obstruían el tránsito público y promovían desórdenes, que destruyeron el cierre de un sitio eriazó y levantaron barricadas para interrumpir la circulación de vehículos en la esquina de Compañía con Bandera” (Cámara de Diputados, 1968, p.68). A su vez, el registro fotográfico de carabineros mostraba como la calle Tenderini estaba cubierta por una “cortina de gases lacrimógenos lanzados por la policía para disolver a los manifestantes de los incidentes ocurridos” (p.69). En la esquina de Bandera con

---

<sup>3</sup> La Unión de Profesores de Chile (UPCH) agrupaba al magisterio primario del país, era el gremio más numeroso y fuerza principal de la FEDECH.

Huérfanos se registró un “grupo de huelguistas del magisterio formando una barrera humana [...] con el objeto de impedir el libre tránsito de vehículos y producir atochamientos” (p.70), mientras que en calle Catedral, frente al local de la Sociedad Nacional de Profesores (SONAP), una de las sedes principales de la huelga, se registraron manifestantes “con piedras para dispararlas al carro lanza agua” y en sus cercanías “una persona del sexo femenino con la siguiente leyenda: “Profesora con piedras en la mano”” (p. 71).

Los incidentes llevaron a que esa misma noche tuviese lugar una reunión donde participó la dirección de la Central Única de Trabajadores, la Democracia Cristiana, la FEDECH y el gobierno (Las Noticias de Última Hora, 21 de mayo de 1968, p.1 y 16). Allí se zanjó una minuta votada en la Conferencia Nacional de dirigentes por 330 a votos a favor, 15 en contra y 6 abstenciones (a pesar de que esta no satisfacía las exigencias planteadas en la última plataforma de lucha) (23 de mayo de 1968, p.5). Los puntos centrales de esta fueron un reajuste del 17% para el grueso del personal docente, administrativo y auxiliar para 1968; para los dos años siguientes un reajuste del 16% con una aclaración que la mejorase en relación al resto de los trabajadores y la fijación de un plazo de 45 días para crear una planta paradocente. Con esto, antes del 21 de mayo la huelga se da por concluida, aunque las clases se reanudarán 3 días más tarde.

Durante cincuenta y seis días de huelga oficial, el magisterio amplió su repertorio de acciones en términos ofensivos incluyendo manifestaciones callejeras, enfrentamientos con la policía y la toma de establecimientos. Como puede apreciarse, existió una evidente radicalización en el tiempo que no es ni homogénea ni gradual entre periodos, sino que se basa en una respuesta situada sobre la negativa gubernamental ante sus demandas. La ejecución de estos repertorios representa, por una parte, el empoderamiento del magisterio en su rol de sujeto político a través de la revalidación e innovación histórica de sus métodos y, por otra, la imposición al Estado de jerarquizar su relación con ellos por fuera de los continuos marcos que los gobiernos habían intentado establecer. A su vez, la extensión de la movilización dio paso a repertorios de acción defensiva que dieron soporte material y moral al conjunto de la movilización, como las tomas de establecimientos, pizarrones callejeros, rondas, juegos y ollas comunes en lugares públicos por nombrar algunos. Son, en última instancia, la demostración creativa de la posibilidad de autonomía al proclamarse agentes.

### **Registro, agencia e imaginarios en la huelga magisterial de 1968**

Hemos utilizado un corpus compuesto por 9 periódicos de circulación nacional, cada una de estas publicaciones corresponden, con matices, a diferentes

proyectos de sociedad donde se asientan perspectivas políticas. En una taxonomía esquemática de su ubicación en el espectro político podemos situar de la siguiente manera las publicaciones revisadas: En un sentido conservador, ubicados a la derecha, El Diario Ilustrado y El Mercurio junto a medios auxiliares como Las Últimas Noticias y La Segunda. Como centro derecha podríamos situar a La Tercera de la Hora. En un tercer grupo, reunimos periódicos del oficialismo de la época, es decir de la DC, ubicada en el centro político, con publicaciones como La Nación y El Día de la Tarde. En un cuarto grupo encontramos los periódicos de izquierda, como el periódico El Siglo y Las Noticias de Última Hora.

Respecto al tratamiento de la huelga, estos medios de comunicación sostienen enfoques diferentes entre sí, en cómo leerla y relatarla. En cada uno se evoca un imaginario respecto a la movilización, el magisterio y sus fines, sirviendo a su vez para prefigurar y vehiculizar las expresiones de partidos o corrientes políticas donde se inscriben. La representación de la huelga y algunos de sus episodios fue selectiva en un doble sentido, por una parte, en tanto el registro de los sucesos, y la ausencia de estos, nutre el imaginario correspondiente a cada medio. Por otra parte, es modulada en tanto se formulan de manera diferente los mismos acontecimientos de la huelga ajustándose a los criterios de cada periódico.

Aunque la huelga de 1968 fue un conflicto que se desarrolló en paralelo a otros conflictos gremiales del sector público (trabajadores universitarios, obras públicas, correos y telégrafos entre otros), esta tuvo un abordaje transversal por parte de la prensa. Gracias al peso social que implicaba la paralización de servicios de un Estado en vías de modernización, su registro en todos los medios de prensa fue un hecho relevante. Ahora bien, como puede apreciarse en la tabla N° 1 hubo una diferencia cuantitativa importante entre los diferentes medios de prensa que da cuenta de la atención y relevancia con la que se leyó el conflicto según cada campo político. Por ejemplo, los periódicos de derecha presentan el proceso con dispersión, mientras que quienes concentran mayores cantidades de noticias son El Siglo, La Tercera de la Hora y La Nación, periódicos representativos de la izquierda, la centro derecha y el oficialismo, respectivamente.

TABLA N°1: DISTRIBUCIÓN DE NOTICIAS POR PERIÓDICO Y PERIODO

Periódico	Coordenada política	Periodo 1	Periodo 2	Periodo 3	Periodo 4	Total
El Mercurio	Derecha	6	6	12	8	<b>32</b>
El Diario Ilustrado	Derecha	25	2	15	9	<b>51</b>
Las Últimas Noticias	Derecha	3	0	18	14	<b>35</b>
La Segunda	Derecha	3	1	24	19	<b>47</b>
La Tercera de la Hora	Centro Derecha	41	15	57	43	<b>156</b>
La Nación	Oficialismo	27	8	75	57	<b>167</b>
La Tarde	Oficialismo	4	1	12	9	<b>26</b>
Las Noticias de Última Hora	Izquierda	13	6	35	24	<b>78</b>
El Siglo	Izquierda	33	11	89	58	<b>191</b>

Tabla construida a partir del registro de los periódicos: *El Mercurio*, *El Diario Ilustrado*, *La Segunda*, *Las Últimas Noticias*, *La Tercera de la Hora*, *La Nación*, *La Tarde*, *Las Noticias de Última Hora* y *El Siglo* entre los meses de marzo y mayo de 1968.

Como puede apreciarse en la Tabla N°1 existe una diferenciación clara de cobertura entre cada periodo de las cuales es posible hacer algunas inferencias según cada periodo. En el periodo 1 hubo una cobertura similar en los medios de prensa en un total de 14 días: la derecha publicó un total de 37 noticias, centro derecha con 41, el oficialismo 31 y la izquierda 46. Ahora bien, la diferencia fundamental es en cuanto al contenido y ubicación en cada uno. Por una parte, en los periódicos de derecha y oficialismo las noticias de la huelga aparecen en las secciones nacionales, son notas breves y en pocos casos fotografías o ilustraciones. En cambio, periódicos de izquierda como *El Siglo* dieron una alta relevancia a la huelga con fotografías, caricaturas e incluso con portadas para retratar el conflicto con suma urgencia, siendo jerarquizado como de vital importancia social y política. Esto nos indica que ya fuera para denostar o alabar el inicio de la huelga, esta logró calar en diferentes sectores de la sociedad, con mayor o menor énfasis, como un conflicto relevante.

En el periodo 2, con un total de 10 días, la distribución cambió: la derecha publicó un total de 9 noticias, la centro derecha 15, el oficialismo 9 y la izquierda 17. En este sentido hay una preocupación de casi dos noticias diarias en el caso de *La Tercera de la Hora*, *El Siglo* y *Las Noticias de Última Hora*. A pesar de lo breve, se vislumbra la intencionalidad de estos tres periódicos por dar mayor cobertura a la huelga alimentando una imagen más viva de esta mediante diversas crónicas y fotografías donde se retrata la cotidianidad del conflicto y sus precariedades

materializadas en manifestaciones y crónicas de la precariedad docente. En paralelo, los sectores del oficialismo y la derecha aminoraron la cobertura de esta etapa dedicándole una cantidad de espacio mucho menor, con notas breves donde se reseña, principalmente, manifestaciones y el avance de las negociaciones entre dirigentes y gobierno.

Ya para el periodo 3, es decir en 21 días, la derecha cubrió con un total de 69 noticias, la centro derecha con 57, el oficialismo 87 noticias y la izquierda con 124 noticias. La evidente mayoría noticiosa que realiza el sector de la izquierda denota la necesidad de sostener la relevancia política de la huelga, mientras el conflicto ingresa en una nueva etapa de agudización. No obstante, el oficialismo y la derecha también intensifican el seguimiento a la protesta, aunque desde dimensiones diferentes. Por una parte, la derecha pública solo noticias referidas a las manifestaciones y tomas de establecimientos ya sea en formatos breves o notas de pocos caracteres. Por otra parte, el oficialismo aumentó su seguimiento, palmo a palmo con El Siglo, lo que evidencia preocupación sobre el conflicto y el sujeto en cuestión, incluyendo fotografías tanto de líderes como de las manifestaciones y de las negociaciones que eran reseñadas a modo de crónica. Finalmente, La Tercera de la Hora, como diario único de una tendencia, también realizó reportajes y crónicas donde se detalló el ambiente interno tanto de huelgas como de ollas comunes donde recogían las voces de diferentes dirigentes de base.

En el período 4 la derecha publicó 50 noticias, la centro derecha 43, el oficialismo 66 y la izquierda 82 en un total de 18 días. En este punto de radicalidad del conflicto si bien en términos cuantitativos no es muy diferente con respecto al periodo anterior, los contenidos cambian profusamente: hay mayor interés en la radicalidad del magisterio y su respuesta a la represión policial, el estancamiento de las negociaciones tanto en el parlamento como entre la FEDECH y el ejecutivo. Para los diarios de derecha y centro derecha la centralidad de la noticia estuvo en la negociación y en la capacidad disruptiva, en términos peyorativos, en el espacio público concentrando sus registros en notas y breves. En cambio, en periódicos de izquierda y oficialistas los reportajes, noticias y crónicas apuntan, principalmente, hacia las negociaciones entre magisterio y gobierno describiendo de forma ambivalente las voluntades de ambas partes. Sin embargo, en periódicos como El Siglo es posible aún rastrear crónicas de la represión ejercida por la policía en manifestaciones.

De esta forma, en las manifestaciones del 21 de mayo y los días siguientes en que se produce el cierre de las negociaciones, se registran los puntos más altos de la cobertura sobre la huelga del magisterio para todos los periódicos, quienes trataron de diferentes formas el cierre del proceso a través de diferentes formatos como crónicas (El Siglo, Las Noticias de Última Hora), noticias (Diario

Ilustrado, El Mercurio, La Segunda, La Tercera de la Hora y Las Últimas Noticias), notas breves (La Tarde) y reportajes (La Nación).

En cuanto a la caracterización de medios, en términos generales, periódicos como El Mercurio o El Diario Ilustrado tuvieron una mirada inicial sobre el conflicto que se enfocó en la incapacidad de negociación del gobierno y del caos producido con la manifestación callejera como también por la paralización de actividades. Esto puede verse reflejado en sus titulares: “Profesores dañan la escuela” (El Mercurio, 11 de abril de 1968, p. 33) o “Medidas ante el paro” (El Diario Ilustrado, 31 de marzo, p. 3). En este sentido, aunque el imaginario sobre los docentes se diluye en la imagen de la huelga en general como agente de desorden, no será este el foco central sino en las dificultades del gobierno. Curiosamente, y por el vértice opuesto, esto alimentó la noción de la deficiencia institucional tanto para ejecutar las políticas del gobierno como para sostener la gobernabilidad, dejando la idea de un espacio llano para la entrada de otros actores en términos de agencia política. En esta ruta, La Segunda y Las Últimas Noticias operaron como fuentes de prensa auxiliares en la derecha que alimentaron este imaginario con menor intensidad, pero con imágenes y un lenguaje más popular.

El caso de La Tercera de la Hora, de línea editorial vinculada al radicalismo hasta 1965, año en que viró hacia la derecha, tendrá un rol altamente cercano a los sectores opositores al gobierno. El seguimiento del conflicto, tanto desde la dimensión de la negociación como de la manifestación callejera propició un imaginario donde ambos ámbitos se encontraban vinculados entre sí, influenciando mutuamente en su desarrollo. En esta dinámica, hasta mediados del tercer periodo siguió constantemente el protagonismo del movimiento de la huelga y las condiciones adversas que enfrentaron. Expresión de aquello son los titulares del estilo “APEUCH no agacha el moño: otras 48 horas” (La Tercera de la hora, 2 de abril, p.5), “1000 trabajadores en la “cuerda floja”: Hasta el gato fue sumariado en Correos” (9 de abril, p.5) y “Las bombas y la cebolla hacen llorar a profes” (21 de abril, p.2). Sin embargo, una vez que la huelga comenzó a radicalizarse abandona esta perspectiva sobre el movimiento adquiriendo un tono más “neutral” destacando en el último periodo los aspectos negativos del aislado movimiento docente. Así con títulos como “Profes se hicieron los cuchos” (11 de mayo, p.4) y “Líos en asamblea de profes” (16 de mayo, p.7). Aunque no destaca las gestiones del gobierno, alimenta la idea de un magisterio que ha comenzado a alejarse de un “punto responsable”.

Para La Tercera, lo que arbitró en su forma de disputar el imaginario docente fue el desarrollo del Estado docente, no solo desde una perspectiva técnica como lo hiciera el oficialismo, sino también desde la perspectiva social y laboral llegando a ampliar lo que se percibe como parte de la institucionalidad. Desde

el inicio registra al profesorado como un actor que se encuentra luchando por recuperar la agencia política que le corresponde en esa perspectiva de Estado y, por tanto, siempre se apela a su autonomía. Si en los periodos de radicalización se cuestiona su actuar, no es porque se niegue su agencia sino, al contrario, porque se cuestiona la responsabilidad que le corresponde como sujeto válido en el Estado.

En la posición oficialista se ubica *La Nación*, y de manera más local, *La Tarde*. Sus énfasis estuvieron en dar legitimidad a la gestión gubernamental realizando diversos registros donde se remarca la capacidad de negociación y diálogo. Por el contrario, se destaca a los partidos opositores y sus seguidores como agentes externos del magisterio que buscaron controlarlo y lesionar su autonomía. El imaginario que se disputa y trabaja desde acá, es el de una comunidad dividida al interior del magisterio con un sector demócratacristiano dispuesto a dialogar racionalmente, una base docente observante y un sector opositor cuyos dirigentes fomentan la protesta para su beneficio personal. A saber, realizan una caracterización reducida a términos maniqueos que, en el caso del magisterio, desde *La Nación*, exagera sus defectos y carencias a través de un lenguaje simple y directo. Valga como ejemplo, el 2 de abril *La Nación* publica el siguiente titular: “Un “medio pollo”<sup>4</sup> hace clases por Humberto Elgueta, Líder de la FEDECH” (*La Nación*, 2 de abril de 1968, p.8), de esta manera el periódico oficialista no solo retrata a Humberto Elgueta como un mal docente sino también trata de plantearlo como una persona que transgrede toda normativa y ética laboral. En otras palabras, *La Nación* se esfuerza en caricaturizar al líder de la huelga de 1968 como un dirigente doblemente incompetente en términos pedagógicos como también gremiales.

Sin embargo, entrado el tercer y cuarto periodo se complejiza la caracterización del imaginario magisterial en tanto se le posiciona como enemigo del orden. Será en primera instancia un agente de las movilizaciones estudiantiles, declarando que realizaba “Engaños, amenazas, todo tipo de presiones y el uso malévolo de la natural influencia que el profesor tiene sobre el alumno, han sido empleados para forzar a los estudiantes para que participen en la “toma” de liceos y escuelas” (*La Nación*, 24 de abril de 1968, p.4). Sin embargo, lo predominante en el imaginario seguirá estando reflejado en sentencias del estilo: “la intromisión de los partidos políticos de oposición en un conflicto que debiera ser específicamente gremial, contribuye en no escasa medida a oscurecer los planteamientos de los profesores” (25 de abril, p.3). Declaraciones como estas se repitieron, sobre

---

<sup>4</sup> Entiéndase por “medio pollo” como un trabajador en una condición laboral irregular, quien oficia como reemplazante y realiza las mismas labores que el titular, pero con un salario sustancialmente menor o en casos de cobrar un mismo salario el “medio pollo” debe entregar la diferencia al titular, aunque este último no trabaje. Véase Academia Chilena (1978) *Diccionario del habla chilena*. Santiago, Editorial Universitaria. pp. 183.

todo después de que los docentes perdieran más con la paralización que con lo que ganarían en el reajuste, para calificar peyorativamente la huelga como política. Así, se sentenció que: “*Con su afán de crear agitación política en el país, dichos dirigentes no han trepidado en traicionar los intereses de sus representados para cumplir con las órdenes de sus directivas partidarias*” (1 de mayo, p.5).

Aunque la DC construyó tanto una caricatura dirigencial y un perfil de enemistad sobre el magisterio, esto no significa que haya dejado de lado su interés en este. Al contrario, a pesar de que llega a condenar las acciones de docentes de base, mantendrá una constante diferenciación entre la generalidad de estos y sus direcciones. Se buscó rescatar a un docente activo en lo pedagógico y educacional, pero escéptico en lo político, porque desde ese imaginario el gobierno deseaba construir al Estado docente.

Si bien el principio de democratización de la reforma de Frei Montalva fue una constante que investigadores han destacado tanto a través de la ampliación de la cobertura, la construcción de escuelas e incluso la formación de profesores (Leyton et al, 1970; Ruiz Schneider, 2010; Cox, 1997; Pérez y Bellei, 2020), cabe destacar que los maestros y sus organizaciones, fuera de la órbita y la afinidad Demócrata Cristiana, fueron excluidos de la toma de decisiones en torno a la planificación y administración de la enseñanza. Sin embargo, la democratización como imaginario permaneció, a partir de lo cual buscaron insertarse militante-mente. Ejemplos de aquello se aprecia en la investigación de Camila Silva (2010) respecto a los casos donde se buscó la generación de una comunidad imaginada de docentes a través de intercambios epistolares publicados en la revista de educación ministerial. También lo fue la propuesta de creación de un gremial Colegio de Profesores Secundarios planteada por la colectividad oficialista en 1959 y luego reimpulsada durante la década de los sesentas (Reyes, 2021), junto a ello también su intensa lucha a partir de 1966 por abrirse un espacio político en el futuro Sindicato Único de Trabajadores de la Educación durante la Unidad Popular (Sanhueza, 2023).

En cuanto a los periódicos de izquierda como *El Siglo*, órgano de prensa principal del Partido Comunista, y *Las Noticias de Última Hora*, cercanos a la órbita socialista, como ya se ha señalado, cubrieron extensamente la huelga. Ambos buscaron exaltar principalmente los aspectos represivos del gobierno a través de titulares como: “*Vamos, apaleen a todo el mundo*” dijo coronel Santos” (*El Siglo*, 17 de abril, p.6) “*Con represión no se calma el hambre*” (*El Siglo*, 23 de abril, p.1) y “*Furiosa represión policial; ahora es contra las mujeres*” (*Las Noticias de Última Hora*, 5 de mayo de 1968, p.5). Sin embargo, mientras en *Las Noticias de Última Hora* la cobertura respecto a la negociación fue escasa, *El Siglo* puso mayor énfasis en este aspecto dando siempre cuenta de la escasa voluntad por negociar

existente por parte del gobierno. En este sentido, este último no era caracterizado desde su dimensión estatal sino desde su dimensión partidaria y por tanto era retratado directamente como DC. La constante asociación de ambas ideas (represión y partido gobernante) buscó generar una opinión sobre el carácter antipopular de los democratacristianos.

Respecto al movimiento, sus acciones y vida interna ambos periódicos darán amplia cobertura a la huelga siguiendo el origen del descontento docente, las dinámicas y debates internos de la huelga junto con la creatividad de los maestros. En ambos periódicos se conformó un imaginario del docente que lo asimilaba al mundo obrero, dotándolo de una impronta de clase enmarcada en la solidaridad y la combatividad. En este sentido, los repertorios de acción son constantes en las crónicas y noticias, extendiéndose no solo a la irrupción en el espacio público, sino también a dinámicas más íntimas del movimiento magisterial. La acción del magisterio es tomada como legítima y, a su vez, forma parte de la vanguardia frente a otras organizaciones de la clase trabajadora debido a sus condiciones de precariedad, a contrapelo de las situaciones de privilegio alegadas por el gobierno. Aunque aquello no permite distinguir con demasiada claridad las intensidades de cambio entre las distintas etapas de la huelga puesto que su cobertura se mostró permanentemente vigorosa y, por tanto, baja en contrastes.

El imaginario de los periódicos de izquierda se inscribe, principalmente, en construir un sujeto colectivo cohesionado que es capaz de llevar adelante sus propias tareas, que es consciente de sus propias necesidades y su proyecto histórico como parte de la clase obrera. De esta manera, el movimiento no se instituye, sino que nace instituido con un antagonista claro y definido: la DC situado como gobierno. Desde esta mirada, el magisterio sería parte activa de la construcción educacional de la nación, y por tanto, está reclamando/haciendo valer la agencia política que le es propia.

Estas cuatro perspectivas se conjugan en diferentes imaginarios que permiten hacer un seguimiento de la larga movilización por parte del público para el cual esta coyuntura resultó ineludible. Aunque el foco de esta investigación no está puesto en la circulación de los periódicos ni contamos con el tiraje de cada uno, si es posible atender a que cada periódico cuenta con un público específico fijo y también variable. De ahí a que, en la medida que la protesta se desarrolló en el tiempo, llegando a poner al gobierno en una posición compleja, los periódicos cuya línea editorial se identificaban políticamente con la conducción del magisterio aumentaron el seguimiento al fenómeno, teniendo un campo de acción mayor en un terreno favorable.

Así, el imaginario sobre la huelga fue un campo de disputa, donde diferentes fragmentos van construyendo una imagen compleja con aristas y caracterizaciones que se complementan y se contradicen, que denota un soporte sobre el cual se pueden observar y filtrar los diferentes repertorios de acción u otros elementos que prefiguraron su capacidad real de agencia.

## Conclusiones

A partir de lo expuesto y analizado en este artículo hemos buscado indagar en el ejercicio de la agencia del profesorado durante la huelga de 1968 para reconocer los ámbitos y formas que ésta alcanzó. A partir de nuestra hipótesis planteamos que esta logró superar los márgenes de lo sindical en tanto no solo se puso en cuestión el monto del reajuste sino también la gestión del Estado sobre sus funcionarios. Para comprobar aquello nos hemos centrado en los cambios que experimentó el repertorio de acción del magisterio en la provincia de Santiago como respuesta a la acción gubernamental y en cómo el imaginario sobre el magisterio dio asidero a aquello.

Para analizar las transformaciones en el repertorio de acción hemos propuesto una recharacterización de la periodificación realizada por Iván Núñez (1986) dando cuenta de los siguientes cambios y sus formas: El primer y el segundo periodo, es decir, los primeros 24 días de huelga estuvieron marcados por los métodos propios de la acción sindical construida históricamente. No es sino hasta el tercer periodo, donde el conflicto se radicaliza, en que comienzan a visualizarse acciones enmarcadas en cuestionar y complejizar la gestión del gobierno. El repertorio de acción comienza a develar que ya no se trata únicamente de una discusión respecto al monto asignado a los salarios sino también al accionar íntegro del gobierno.

A diferencia de lo propuesto por Núñez donde en las últimas semanas de la huelga se habría dado un “empate” de fuerzas entre el magisterio y el gobierno en la que la solución del conflicto se habría dado gracias a las negociaciones institucionales, nosotros sostenemos que esto solo fue posible gracias a las tensiones generadas por la acción magisterial. Si bien es cierto que los partidos políticos adquieren visibilidad como interlocutores, aquella lectura no puede ir en desmedro de la presión generada por el profesorado quienes sobrepasan el accionar clásico de las luchas sindicales de la época y amenazan con poner en jaque la gobernabilidad existente. Así, aunque no puede hablarse de una agencia política en términos de propuestas si puede caracterizarse está en términos embrionarios respecto al cuestionamiento masivo que realizan al trato político que el Estado otorga a sus condiciones. A saber, es un momento histórico donde se visibiliza la

construcción de una agencia política y que, más tarde, tendrá lugar en repensar los fines de su organización y sus ámbitos de acción.

Respecto a los imaginarios y su entrada en disputa podemos anotar cómo los medios de prensa inevitablemente se ven empujados a cubrir la movilización, destacando con ello diferentes matices sobre el magisterio, correspondientes a las corrientes políticas que determinan sus líneas editoriales. Esto permitió que el profesorado no solo pudiera percibirse como un sujeto con agencia (ya sea por identificación o por oposición), sino también, sentó la base con la que se observaba el desarrollo de la movilización y su percepción sobre la FEDECH. Con un inicio divergente, a la larga tanto la derecha como el gobierno velaron por preservar el orden público y la institucionalidad buscando validar al gobierno y los partidos como únicos agentes políticos. Desde la izquierda, al contrario, la promoción de las características de organización y autonomía del magisterio será clave para reivindicar las posibilidades de su acción. Un rol similar cumplirá el periódico La Tercera de la Hora (que para fines del artículo hemos ubicado en la centro derecha), el cual se asemejará al tratamiento dado por los diarios de la izquierda, a excepción de la última parte del cuarto periodo donde se ubicará muy próximo al oficialismo. En última instancia, la intensa lucha que sostienen los diferentes medios de prensa por ofrecer imágenes de la huelga permitió dar asidero a la propia movilización manteniendo su foco en la misma ante la ciudadanía. Así, más que definir cuál fue el imaginario final hemos buscado dar cuenta de cómo la disputa fue un frente que permitió mantener, cubrir y dar sustento a la movilización llegando a reconocer nuevos ámbitos de acción para el profesorado y su capacidad de prefigurar nuevas relaciones de poder.

Este artículo no pretende agotar toda la investigación de esta huelga sino más bien ofrecer una relectura para abrir nuevas posibilidades como lo es el análisis de la trayectoria histórica de este suceso en otras provincias, la perspectiva hacia el pasado y presente de la movilización docente u otras. Sin embargo, creemos que resulta pertinente para la comprensión del sindicalismo docente de la época, así como para repensar los fenómenos de sindicalismo que tienen lugar hoy en Chile.

## Referencias bibliográficas

- Academia Chilena (1978). *Diccionario del habla chilena*. Santiago: Editorial Universitaria.
- Cox, C. (1986). *Políticas Educativas, principios culturales*. Santiago: Centro de Investigación y Desarrollo de la Educación.
- Cox, C. (1997). *La reforma de la educación chilena: contextos, contenidos, implementación en PREAL N. 45* (pp. 5-32). Santiago: CIEPLAN.
- Leyton, M. & Carkovic, A. (1970). *La reforma educacional en el corazón del pueblo*. Santiago: Ediciones del Ministerio de Educación.
- Leyton, M. et al (1973). *La Reforma Educativa 1965 y su legislación: Volumen 1 y 2*. Santiago: Centro de Perfeccionamiento, Experimentación e Investigación Pedagógica.
- Ljubetic, I. (2003). *Historia del magisterio chileno*. Santiago: Ediciones Colegio de Profesores de Chile A. G.
- Matus M. y Reyes, N. (2022). *Precios y salarios en Chile, 1886-2009* en Yorka-Jaña, M. y Miller, R. (ed) *Historia Económica de Chile Desde la Independencia* (pp. 677-723). Santiago: Universidad de Valparaíso y RIL editores.
- Núñez, I. (1986). *Gremios del magisterio. Setenta años de historia 1900-1970*. Santiago: Programa de Interdisciplinario de Investigación en Educación.
- Núñez, I. (1990). *Reformas institucionales e identidad de los docentes, Chile 1960-1973*. Santiago: Programa Interdisciplinario de Investigación en Educación.
- Pacheco, M. y Zaldívar; A. (1968). *El gobierno respeta el acuerdo con el Magisterio*. Santiago: Impresores La Nación.
- Pérez, C y Bellei, C (2016). *Democratizar y tecnificar la educación. La reforma educacional de Eduardo Frei Montalva* en Huneus, C. y Couso, J. (ed.) *Eduardo Frei Montalva: Un gobierno reformista. A 50 años de la "Revolución en Libertad"* (pp.207-242). Santiago: Editorial Universitaria.
- Reyes, L. (2010). *Ser Docente en Chile: tensiones históricas y perspectivas a través del enfoque biográfico y etnográfico*. Santiago: Programa de Interdisciplinario de Investigación en Educación.
- Reyes, R. (2021). *Del proyecto a la disputa: continuidades y rupturas del magisterio demócrata cristiano en la construcción de un colegio profesional (1955-1985)*. En *Revueltas. Revista Chilena De Historia Social Popular* (n°4), 11-36.
- Ruiz Schneider, C. (2010). *De la república al mercado. Ideas educativas y política en Chile*. Santiago: Editorial LOM.
- Sanhueza, J. (2022). *El paso de la FEDECH al SUTE: Sindicalismo y política educativa en la organización magisterial* en Campos Martínez, J., Cabaluz, F. y Zurita, F. (eds.) *(Re)construir movimiento pedagógico en Chile pensando en conjunto el trabajo docente* (pp. 113-131). Santiago: Ariadna Ediciones.

Taylor, C (2004). *Imaginario sociales modernos*. Barcelona: Paidós.

Thompson, E. P (1963). *The Making of the English Working Class*. London: Penguin Books.

Tilly, C. (2002). *Repertorios de acción contestataria en Gran Bretaña, 1758-1834*. En Traugott, M. (ed.). *Protesta Social* (pp. 17-47). Barcelona: Editorial Hacer.

Tilly, C. (2011) *Describiendo, midiendo y explicando la lucha*. En Auyero, J. y Hobert, R. *Acción e interpretación en la sociología cualitativa norteamericana* (pp.13-38). La Plata: Universidad Nacional de La Plata.

## **Diarios y Periódicos**

*La Segunda*, Santiago, 1968.

*Las Últimas Noticias*, Santiago, 1968.

*Las Noticias de Última Hora*, Santiago, 1968

*La Tercera de la Hora*, Santiago, 1968

*El Siglo*, Santiago, 1968

*El Mercurio*, Santiago, 1968

*La Nación*, Santiago, 1968.

*La Tarde*, Santiago, 1968.

*El Diario Ilustrado*, Santiago, 1968.

## **Entrevistas**

Canal BCN. (22 de marzo de 2011). Máximo Pacheco: Huelga de Profesores 1968 [Archivo de Video]. Youtube. <https://youtu.be/STUKINHU3KUy>.

## **Otros documentos**

Cámara de Diputados (1968) *Acusación Constitucional Ministro del Interior señor Edmundo Pérez Zujovic*. Santiago: Biblioteca del Congreso Nacional de Chile.

Ministerio de Educación y Centro de Perfeccionamiento, Experimentación e Investigaciones Pedagógicas (1979) *Matrícula de Educación Básica y Media (1960-1978)*. Santiago: Biblioteca digital del MINEDUC, disponible en: <https://bibliotecadigital.mineduc.cl/handle/20.500.12365/78>.

Ministerio de Educación (1964) *Algunos antecedentes para el planeamiento integral de la Educación chilena*. Santiago: Biblioteca digital del MINEDUC, disponible en: <https://bibliotecadigital.mineduc.cl/handle/20.500.12365/19128>.